

**VI Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo**  
**Formación de nuevos paradigmas en los estudios del trabajo**

**Condiciones de trabajo de la mano de obra del sector agropecuario del**  
**Estado de México. Primeras aproximaciones**

Patricia Román Reyes

15 de abril de 2008

**Introducción**

El interés por conocer y entender la dinámica del medio rural y las condiciones de vida de la población que trabaja en este espacio fue el detonante para la elaboración de esta propuesta. Ese interés aunado a la carencia de información sobre la vida laboral en los medios rurales del país y del estado. De este modo surge la motivación para el desarrollo de un trabajo que permita acrecentar el conocimiento sobre la vida en el campo, y específicamente sobre las formas de trabajar en el sector agropecuario del mercado laboral.

Buscando dar respuesta a las preguntas, ¿qué características de funcionamiento presenta el sector agropecuario? y ¿cuáles son las condiciones de trabajo de la mano de obra agropecuaria? se hará uso de un esquema analítico que busca articular algunos ejes de discusión.

El primer eje se refiere al tema de la estructura y los procesos productivos en el sector agropecuario, el segundo eje se relaciona con las condiciones de trabajo al interior de este sector. En un primer nivel de discusión la idea central a partir de estos dos ejes será tratar de entender las condiciones de trabajo de los sujetos agropecuarios considerando al mismo tiempo la magnitud y estructura de la fuerza de trabajo y la organización familiar.

La elaboración de una propuesta sobre la problemática del empleo en el medio rural y las condiciones de trabajo en este sector adquiere especial interés en la búsqueda por brindar explicaciones acerca de la dinámica del mercado de trabajo en general. Además, no hay que perder de vista que la situación del sector agropecuario (en el país en general y en el estado de México especialmente) ha sido relativamente poco analizada, a pesar que a nivel nacional aproximadamente 15% de la mano de obra se inserta laboralmente en este nicho del mercado.

En este sentido, no es ocioso señalar que existen vacíos en términos del conocimiento de la mano de obra ocupada en el sector agropecuario, ¿quiénes son?, ¿en qué actividades se insertan?, ¿bajo qué condiciones desarrollan su trabajo?

Por otra parte, la reestructuración de la agricultura mexicana ha profundizado la segmentación del mercado de trabajo rural: ésta se expresa ahora no sólo en las condiciones de contratación y de empleo, sino además en el contenido del trabajo que desempeñan los diferentes grupos que laboran como asalariados en este sector.

Un cambio significativo para entender los mecanismos que conducen a esta segmentación ha sido el pasar del estudio de la estructura agraria al de los sujetos que la integran y participan en ella como asalariados. Pero sin duda el paso cualitativo más importante aconteció cuando la clasificación y la elaboración de tipologías de los asalariados dieron lugar al análisis de los sujetos que participan de la dinámica de los mercados de trabajo. No obstante, el estudio del mercado de trabajo como un espacio que funciona con la misma lógica que cualquier otro mercado y se regula naturalmente por la ley de la oferta y la demanda, como lo plantea el enfoque neoclásico, se convirtió en una traba para la comprensión de múltiples dimensiones que se expresan en este espacio social. Entre otros motivos, porque bajo este enfoque la fuerza de trabajo se considera como una mercancía homogénea e indiferenciada (Lara, 2005).

Desde la perspectiva de Lara (2005) esta manera de operar de los mercados de trabajo exige nuevas herramientas conceptuales que es necesario construir. Si bien en el ámbito de la Sociología del Trabajo se analizan las características de los nuevos modelos productivos y sus efectos en el mercado de trabajo, resulta importante detenerse a estudiar la manera en que profundizan la segmentación del mercado de trabajo en el medio rural, el efecto en las calificaciones obreras, en las modalidades de empleo y en el contenido del trabajo, entre otras cosas que hasta ahora han sido poco analizadas.

La propuesta estructura estos intereses articulando una resumida discusión sobre la situación del mercado de trabajo mexicano y la dinámica económica y laboral de las últimas décadas. El documento avanza presentando y caracterizando a la fuerza de trabajo agropecuaria. Acto seguido se desarrolla el

apartado en el cual se discuten las condiciones de trabajo al interior del sector agropecuario. Finalmente se puntualizan aspectos vinculados con las perspectivas futuras de este nicho del mercado de trabajo.

### **Dinámica económica y laboral en México**

México ha sufrido profundas transformaciones en su mercado de trabajo durante los últimos cincuenta años, siendo el proceso de expansión y diversificación de la mano de obra no agrícola (Oliveira, Ariza y Eternod, 2001) uno de los más destacados. Este proceso hizo que los estudios sobre la fuerza de trabajo de corte sociodemográfico se concentraran en el mercado de trabajo urbano, no obstante, actualmente cerca de 8 millones de personas laboran en el sector agropecuario.

Además, Pacheco (2006) indican que “De Grammont (2004) apuntala que si bien no todo es nuevo (en lo rural), la importancia relativa de cada fenómeno y el contexto general han cambiado en tal forma que el panorama rural es profundamente diferente”.

En México el análisis del mercado de trabajo rural surge como tal hacia mediados de la década de los ochenta. Antes, el interés estuvo enfocado al análisis de la estructura agraria y/o de los sectores o clases sociales que la integran. Sin embargo, aún son pocas las investigaciones que se refieren al estudio del mercado de trabajo rural fuera del análisis asociado con las clases (Lara, 2005).

En este sentido, la metodología utilizada descansaba fundamentalmente en una estricta contabilidad de factores que intervienen en la producción, lo que permitió la elaboración de complejas tipologías de unidades de producción. En la medida en que el objetivo de estas investigaciones fue el estudio de los sujetos que se incorporan al mercado de trabajo destacando su carácter de clase, sus instrumentos metodológicos buscaron captar la situación de los responsables de las unidades productivas, fundamentalmente de hombres adultos con tierra y sin tierra. Por lo mismo dejaron de lado la situación de otros grupos que también forman parte del asalariado rural, como son las mujeres y los niños, que pocas veces tienen acceso a la tierra (Lara, 2005).

La mayor parte de los estudios realizados van desde los que buscan explicar las condiciones históricas del sector agropecuario, pasando por estudios más

recientes sobre el impacto del Tratado de Libre Comercio (TLC) o los procesos productivos agroindustriales, hasta aquellas investigaciones que buscan vincular la problemática rural y/o agrícola con el proceso migratorio. Sin embargo, durante los últimos quince años existen vacíos en términos del conocimiento de la cobertura nacional de la mano de obra ocupada en el sector agropecuario.

Ahora bien, pese a la complejidad del fenómeno y a los escasos y fragmentados recursos de información, el estudio de la mano de obra mexicana en su conjunto en los contextos rurales se ha apoyado tanto en los resultados de la información de los censos poblacionales, como de los censos agrícolas o ejidales, así como también en la información sobre rama de actividad que aportan las encuestas nacionales de empleo.

La situación del medio rural no puede ser analizada, ni comprendida ni mucho menos entendida sin ubicar los procesos de reestructuración y ajuste que han tenido lugar en las economías latinoamericanas y en la mexicana en particular. Por ello hay que considerar que los cambios en la dinámica laboral mexicana en las últimas décadas han sido de verdadera importancia. En ellos, la evolución de la fuerza de trabajo se ha visto influenciada por transformaciones de diversa índole: políticas, económicas y sociales. En términos del mercado de trabajo, sus relaciones se han modificado desde dos perspectivas; por un lado la demanda de la fuerza de trabajo se tornó insuficiente para generar empleos productivos y bien remunerados, y por el lado de la oferta, la propia dinámica del mercado de trabajo se concentró en la población con mayores niveles de calificación, incrementado la polarización del mercado laboral.

En el fondo de estos cambios algunos autores como Cook (1999) aportan además un rasgo distintivo de la región latinoamericana; el hecho que las reformas laborales suelen acontecer después de las reformas económicas y de forma más gradual.

Específicamente Rendón y Salas (1996) indicaron una serie de cambios trascendentales a partir de los ochenta; 1) la pérdida de la capacidad relativa del sector manufacturero para generar nuevos trabajos, 2) el freno a la creación de fuerza de trabajo asalariada, 3) el crecimiento de las actividades económicas de pequeña escala, 4) la creciente terciarización del trabajo (siendo además la heterogeneidad una característica inherente a su interior) y 5) el aumento de la

fuerza de trabajo femenina (Standing, 1999) indican que junto con este incremento se ha acentuado el proceso de precarización (Mancini, 2003). La relevancia de incluir estas consideraciones, radica en la importancia que este proceso de cambio ha tenido en la estructura productiva, sector sobre el cual se producen los cambios en la fuerza de trabajo (Salas, 2000).

Ahora bien, García para el año 1999 señaló que la fuerza de trabajo mexicana creció de una forma considerable; pasando de 20 millones en 1980, a prácticamente 40 millones en el año 2000. Este crecimiento es atribuido fundamentalmente al incremento de la población en edad de trabajar y al ingreso cada vez mayor de las mujeres a la fuerza de trabajo.

Sin embargo la realidad del trabajo rural es otra. Pacheco (2006) indica que CEPAL e IICA (2002) evidencian que un cambio importante en la estructura agropecuaria de la región es el referido a la dotación de fuerza de trabajo, ya que entre 1980 y 1999 hubo un rendimiento que redujo la Población Económicamente Activa del sector. De este modo, en un período de 20 años la fuerza de trabajo disponible para el trabajo agrícola descendió de 35% a 21% como proporción de la fuerza de trabajo de la población en su conjunto. Los dos organismos señalan que estas cifras ponen de manifiesto la dirección y magnitud que ha adquirido la transformación de los procesos productivos, y el consiguiente uso más intensivo que se hace ahora de la mano de obra en las labores agrícolas.

A esto adhiere Klein (1993) al señalar que *“Un tercio de la población de América Latina vive en las áreas rurales trabajando principalmente en la agricultura, aunque la movilidad ocupacional ha ido aumentando al integrarse los diferentes mercados del trabajo. La mayor proporción de los cobres de la región vive todavía en las áreas rurales y los salarios que se obtienen del trabajo en la agricultura son más bajos que en los otros sectores de actividad económica. La modernización de la agricultura ha traído como consecuencia, entre otros factores, el aumento del trabajo temporal y femenino, la precarización de las condiciones de trabajo y el debilitamiento de la sindicalización agrícola”*.

Una década más tarde, estos hallazgos de Klein se reivindican, ya que en México ha disminuido la Población Económicamente Activa agrícola, como tendencia secular de los procesos de industrialización y urbanización, pero posiblemente también asociado con las reformas estructurales del país. Asimismo,

es posible evidenciar la concentración del trabajo agrícola en los hombres, el fortalecimiento de las relaciones capitalistas, manifestadas en el incremento del trabajo asalariado (jornaleros) y una mayor concentración de la propiedad. Todas estas tendencias se encuentran acompañadas de un aumento en la precariedad de las condiciones de trabajo de los sujetos agrícolas (Pacheco, 2006).

### **Condiciones de trabajo al interior del sector agropecuario: entre la multiactividad y la precariedad**

Uno de los aspectos que siempre se menciona en los estudios sobre la dinámica económica en contextos rurales es la referente a la no exclusividad de una sólo actividad. En unos estudios este fenómeno se formula desde la perspectiva del uso de tierras, en otros desde las diversas combinaciones laborales que pueden producirse en una unidad doméstica para explicar las formas de reproducción social y familiar, para otros se plantea esta discusión desde la mirada de las distintas fuentes de ingresos que se producen en la familia. En fin, existen diferentes planos de discusión al respecto, en este primer avance se abordará este aspecto considerando los posibles itinerarios que tendría un individuo en los seis meses que se consideran para captar a los sujetos agropecuarios.

Para conocer si una persona se concibe como sujeto agropecuario se pregunta de la siguiente manera: “Durante los últimos 6 meses ¿cultivó tierras y/o participó en actividades agrícolas, se dedicó a la cría o cuidado de animales para la venta y explotación de los mismos?, al dar una respuesta afirmativa se clasifica a la persona según la tipología de sujetos agropecuarios. Posteriormente a los productores les preguntan sobre su actividad durante los últimos 3 meses (agropecuaria y no agropecuario) y a los trabajadores sobre la realización de otras actividades no agropecuarias también durante los últimos tres meses. Finalmente, la encuesta comprende la semana de referencia para captar actividad económica, por ello podemos conocer la actividad que estaba realizando la persona la semana pasada a la entrevista. En suma podemos tener distintos itinerarios, por ejemplo, ser siempre productor o trabajador agrícola o pecuario a lo largo de los seis, o haber combinado actividades agropecuarias y no agropecuarias, por ello esta primera aproximación se referirá a la posible “multi-actividad” de una persona durante cierto periodo de tiempo.

De este acercamiento se espera resaltar, como ya se mencionó, la gran importancia de la economía de subsistencia en el agro aunada a una creciente pero reducida participación en agricultura de carácter más capitalista. Con la información obtenida hasta el momento se puede decir que un sujeto agropecuario fundamentalmente realiza actividades agropecuarias en el periodo de estudio, si bien hay quien realiza actividades no agropecuarias estos itinerarios son de menor participación. Además, es importante mencionar que esta situación no ha cambiado sustancialmente entre 1991 y el año 2003. Ahora bien, la combinación agro-no agro es más común en el caso de los hombres que se declararon sujetos agropecuarios que de las mujeres clasificadas como sujetos agropecuarios. En consecuencia yo diría que estos sujetos agropecuarios tienen pocas opciones en el mercado para realizar una movilidad más dinámica, de hecho quienes podrían estar en condiciones de una mayor movilidad probablemente ya no son captados por este tipo de encuestas de hogar (Pacheco, 2006).

Una pregunta crucial en este momento es ¿cómo se sostiene la mano de obra agrícola? y ¿bajo que condiciones laborales logra dicho sostén? Para avanzar en las posibles respuestas a estas inquietudes, es necesario explorar las condiciones de trabajo que se reflejan tanto en el ingreso, como en la jornada laboral, a la vez que dar cuenta de las distintas relaciones laborales que establecen los sujetos agropecuarios.

De inicio lo más importante a destacar es la precaria remuneración que reciben los sujetos agropecuarios, mientras 50% de las mujeres que no son sujetos agropecuarios reciben un poco más de 10 pesos, las sujetas agropecuarias reciben menos de 2 pesos por hora trabajada, y en el caso de los hombres la situación no es muy diferente, la remuneración mediana por hora es de un poco más de 15 pesos para los sujetos no agropecuarios y sólo un poco más de 5 pesos para los sujetos agropecuarios. Pero además, cabe mencionar que esta situación no es muy diferencia según tipo de sujeto agropecuario, en su mayoría se encuentra por debajo de 5 pesos la hora, y solamente los empleados (que son muy pocos) o los jornales pueden superar esta situación, recibiendo un poco más de 10 pesos la hora (Pacheco, 2006).

Lara (1999: 309) al reflexionar en torno a la flexibilidad productiva y las trayectorias laborales indica que “resulta difícil pensar que pueda lograrse una

verdadera implicación de los trabajadores, cuando se ofrecen empleos precarios, cuando persiste una línea clara de segmentación entre los puestos calificados, que mantiene los técnicos e ingenieros, y los puestos que ocupa el personal que participa en los equipos, así como una clara diferenciación sexual en la asignación de categorías salariales y cuando existe permanentemente una amenaza de despido de personal”.

Una primera forma de acercarse a la situación de precariedad es el concepto de multi-actividad, especialmente por el efecto de la temporalidad en esta actividad. Así, está ampliamente consensuado que en el campo “nadie vive sólo de la agricultura”.

Una pregunta central es entonces qué hacen los sujetos agropecuarios cuando no laboran en actividades agrícolas. La mayor parte de la población declara que su trabajo es temporal (66% en el año 2003). No obstante, lo que sí vale la pena resaltar es el hecho que la dedicación a otras actividades o el emigrar, creció de manera importante durante el periodo de estudio, de tal suerte que especialmente en el caso de los hombres pasó de 9.7% a 18.7% entre 1991 y 2003 (Pacheco, 2006).

Por otra parte, las actividades domésticas siempre serán uno de los determinantes para que las mujeres ajusten su inserción en el mercado de trabajo, aunque también en el caso de ellas se refleja un ligero aumento en el rubro de “otras ocupaciones o emigrar”. Este último aspecto remite a las posibilidades limitadas de la población en contextos rurales o menos urbanizados y, por ende, a las diversas estrategias de sobrevivencia que los individuos deben adoptar.

A lo largo del tiempo diferentes políticas han influido la estructura interna del mundo rural campesino. Los programas de reforma agraria no se concentraron tanto en la influencia de estímulos económicos sino que más bien se basaron en intervenir la estructura agraria que regía la tenencia de la tierra. Fiel a los diagnósticos imperantes, la concentración de la propiedad de la tierra expresada en el sistema latifundario fue identificada como la principal causa de la crisis productiva y social del campo.

El proceso de contrarreforma tuvo enormes repercusiones en la vida de las familias campesinas. En este período se registra también entre aquellos



campesinos que no obtuvieron tierras un fenómeno de desarraigo campesino que se expresó a través del desplazamiento migratorio inconcluso.

La modernización neoliberal se ha convertido en un factor de desarrollo para el sector empresarial y no para los campesinos. Es por esta razón que la brecha entre la agricultura familiar y la empresarial ha crecido en los últimos años.

Al respecto, diversos estudios (véase Flores (2005), Appendini (2001)) han hecho visible la existencia de una amplia mayoría de sujetos agropecuarios *de subsistencia*, con unidades de producción en pequeña escala, carentes de nuevas tecnologías e instrumentos de producción, apoyados en el trabajo familiar, enfocados a la producción de cultivos tradicionales (maíz y frijol), todas características que los asocian con la precariedad desde un enfoque de la dinámica del mercado de trabajo.

### **A modo de conclusión. Las perspectivas futuras del agro**

La búsqueda de instrumentos que permitan generar mejores condiciones para el desarrollo de la sociedad en su conjunto, ha sido una tarea permanente para los gobiernos y gobernantes en turno. Sin embargo, la idea del desarrollo ha sido prácticamente reducida a la esfera del crecimiento económico y al supuesto que las políticas macroeconómicas descienden espontáneamente hacia las personas e impactan en sus condiciones de vida.

Bajo este enfoque las distintas dimensiones articuladoras de la vida en sociedad, aquellas en la cuales el desarrollo adquiere su pleno y verdadero significado: las dimensiones social, humana, cultural, ambiental, territorial, han sido escasamente incorporadas a los instrumentos de intervención pública del desarrollo, sea como parámetros de medición del desarrollo, o bien mediante enfoques normativos que se proponen incorporar planteamientos de equidad, sustentabilidad y territorialidad de las acciones de gobierno.

Si bien en los últimos años han surgido algunos avances en materia de políticas públicas orientadas al sector agropecuario, las instancias y los instrumentos de intervención pública en el medio rural han transitado por un camino de avances y retrocesos, y se sostienen hasta hoy en un marco jurídico e institucional endeble, lo que se ve reflejado en la preponderancia de enfoques sectoriales asistenciales y clientelares, así como en acciones de corto plazo y

políticas aisladas con resultados coyunturales y de bajo impacto en las condiciones de desarrollo de las regiones donde se instrumentan.

Por ello, las acciones gubernamentales y los ejercicios de planeación en esta materia todavía distan mucho de generar condiciones favorables para el desarrollo armónico de las regiones rurales del país.

Por lo anterior, los procesos de integración y ordenamiento en el medio rural, la permanencia de las desigualdades regionales y con espacios urbanos y el escaso aprovechamiento de las capacidades y recursos de un gran número de regiones, presentan retos que tendrán que incorporarse urgentemente en la agenda del desarrollo.

Los cambios económicos recientes, en términos de lo que significa participar en la globalización, además de replantear la capacidad de conducción política y económica del país, implica necesariamente girar hacia el medio rural, pues es justamente en esta escala donde de forma urgente los mercados, las políticas y el estado, deben impulsar y promover estrategias de desarrollo y crecimiento. Es en este sentido que se vuelve imperativa una política de estado que reivindique el campo y sus regiones en los procesos de desarrollo, ya que resulta necesario impulsar políticas públicas a favor de los espacios y las personas que se han visto y se continúan viendo sometidos a las nuevas racionalidades generadas bajo un marco de creciente integración de la economía mundial.

El desarrollo del campo y de su población ha sido, tradicional e históricamente, una escala no considerada en las directrices generales de orden nacional y en los programas que tienen orientaciones sectoriales o locales.

La planeación y toma de decisiones, basadas en estrategias de desarrollo rural y regional, han sido reconocidas en diversas partes del mundo, como instrumentos importantes en las intervenciones de desarrollo, en tanto promueven la integración de los distintos sectores y actores que intervienen en los procesos de desarrollo. Desde las perspectivas rural y regional es posible articular políticas y programas sobre ámbitos definidos y también es posible emitir respuestas eficientes a las necesidades, problemas y capacidades de la población de cada región.

En este nuevo modelo al que se aspira, la heterogeneidad en los ámbitos urbanos y rurales, característica fundamental de la realidad mexicana, se convierte

en un factor que obliga a generar sinergias entre los actores, y a fortalecer las instancias de coordinación, investigación y promoción. Estos principios pueden contribuir a revertir los esquemas centralizados y exógenos de planeación y gestión del desarrollo, que tradicionalmente han entrado en contraposición con las poblaciones locales o regionales, ya que no ha existido un nivel de correspondencia entre las intervenciones de política pública gubernamental (a nivel federal o estatal) y las necesidades y aspiraciones de las poblaciones involucradas o afectadas.

Los diferentes gobiernos han aplicado políticas diversas al sector agropecuario “desde el inicio del reparto de la tierra y la conformación de los ejidos de principios del siglo pasado hasta las reformas de los años ochenta y noventa, que derivaron en la entrada de México al GATT y culminaron con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, y más recientemente, con la Unión Europea” (Carrillo, 2001).

Como resultado de esas reformas un primer horizonte de las perspectivas plantea un sector agropecuario que se encontrará sujeto a las inestabilidades características de su dinámica: con precios determinados por el libre juego de la oferta y la demanda, con trabajadores agropecuarios cuyos ingresos tiendan a la baja, con una creciente precariedad en las condiciones de trabajo y sin integración laboral en condiciones equitativas e igualitarias. Los trabajadores agropecuarios tienen el potencial para participar en el desarrollo social y económico de sus comunidades y regiones. Sin embargo, la atención y el apoyo que reciben para lograrlo son francamente insuficientes.

## Bibliografía

**Appendini, K.** (2001), *De la milpa a los tortibonos. La reestructuración de la política alimentaria en México*, México, El Colegio de México, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social.

**Armijo, G.** (2007) *La faceta rural de la Región Metropolitana: entre la suburbanización campesina y la urbanización de la elite. EURE (Santiago)*. [online]. septiembre. 2000, vol.26, no.78 [citado 28 Mayo 2007] <[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0250-71612000007800007&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612000007800007&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 0250-7161.

\_\_\_\_\_ (1991). "La Suburbanización del mundo rural, un proceso inherente a la modernización agraria", Ponencia presentada al XIII Congreso Nacional de Geografía, Chillán.

**Bendini, M., Salete Barbosa, J. y Lara, S.** (2006), "Una Mirada sobre el campo de la sociología rural en América Latina", E. de la Garza (coord.), *Tratado latinoamericano de Sociología*, México, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana.

**Botey, C. y Suárez, B.** (2006) Condiciones laborales de la mujer rural, Dirección General de Estudios Agrarios, México.

**Calva, J.L., Schwentesius, R. y Ángel Gómez Cruz, M.** (2004), "La economía mexicana después de 10 años del TLCAN y reflexiones sobre la agricultura. Lecciones de la experiencia del Consenso de Washington y del TLCAN", documento preparado para Latin American Studies Association, Las Vegas, Nevada, Octubre 7-9, 2004.

**Carrillo, M.** (2001) El sector agropecuario mexicano. Antecedentes recientes y perspectivas, Instituto Politécnico Nacional, México.

**CEPAL e IICA** (2002), *Panorama de la agricultura de América Latina y el Caribe, 1990-2000*, Chile, Naciones Unidas.

**Chayanov, A.** (1966) *The Theory of Peasant Economy*, Homewood, Richard D. Irwin.

**COOK, M.** (1999) "La reforma laboral en América Latina: perspectivas comparadas sobre el caso mexicano", EN: *El cotidiano*, número 94, marzo-abril, México.

**Cortés, F. y Rubalcava, R.** (1991) *Autoexploración forzada y equidad por empobrecimiento*, El Colegio de México, México.

**Daher, A.** (1987). "Agrourbanización for Export" en *EURE* XIV (41)

**Daher, A. y Lira, L.** (1990). "Territorios de Exportación" en *EURE* XVI (48).

**Echenique, J.** (1992). "Tipologías de productores agrícolas y políticas diferenciales agrarias" - FAO.

**Flores, N.** (2006) "Heterogeneidad y condiciones laborales de los sujetos agropecuarios en México, según la forma en que se organiza el proceso productivo, 1991-2003", Ponencia presentada en el V Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo, México.

**David, M. de A., Morales, C. y Rodríguez, M.** (2001), "Modernidad y heterogeneidad: estilo de desarrollo agrícola y rural en América latina y el Caribe", María Beatriz de A. David (comp.), *Desarrollo rural en América Latina y el Caribe ¿La construcción de un nuevo modelo?*, Bogotá, Alfaomega.

**De Grammont, H. C.** (2004), "La nueva ruralidad en América Latina", *Revista Mexicana de Sociología*, México.

**Ferreira, M. y Mangiamarche, S.** (1998). "Reforma y Contrarreforma", en *Reflexión y Liberación* N° 3.

**Flores, N.** (2005), *Heterogeneidad del trabajo agrícola en México en la forma en que se organiza el proceso productivo. Estudio comparativo entre los años 1993 y 2003*, Tesis para optar por el grado de Maestro en Población, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México.

**Fujigaki, E.** (2004), *La agricultura, siglos XVI al XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México y Océano, Colección Historia Económica de México, Enrique Semo (coord.).

**García, B.** (1999) "Los problemas laborales de México a principios del siglo XXI", EN: Papeles de Población No. 21, México.

**Lara, S.** (1998) *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*, Juan Pablos Editor-Procuraduría Agraria, México.

\_\_\_\_\_ (1999), "Flexibilidad productiva y trayectorias laborales: la floricultura de exportación en México", Hubert C. De Grammont et al. (coords.), *Agricultura de exportación en tiempos de globalización. El caso de las hortalizas, frutas y flores*, México, CIESTAAM-UACH, IIS-UNAM, CIESAS y Juan Pablos Editor, S.A.

\_\_\_\_\_ (2005) "Análisis del mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización De los trabajadores agrícolas al mercado de trabajo rural" en: *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*

**INEGI** (2002) Encuesta Nacional de Empleo, México.

**Kayser, B.** (1973). "El nuevo Sistema de Relaciones Ciudad-Campo. Problemas e Hipótesis a propósito de la América Latina" *Revista de Planificación: vivienda, ciudad, región*, N° 8.

**Klein, E.** (1993) *El mundo del trabajo rural*, Nueva Sociedad, número 124 marzo, abril, Chile.

**Mancini, F.** (2003) *Trabajo y certidumbre: condiciones y percepciones de la inseguridad laboral en México*, Tesis para optar por el grado de Maestra en Población, FLACSO, Sede México, México.

**Martínez, A.** (1998), "El crédito al sector agropecuario", en Felipe Torres Torres (coord.), *El sector agropecuario mexicano*, México, Plaza y Valdés.

**Ocampo, J.** (2001), "Agricultura y desarrollo rural en América Latina", María Beatriz de A. David (comp.), *Desarrollo rural en América Latina y el Caribe ¿La construcción de un nuevo modelo?*, Bogotá, Alfaomega.

**Oliveira, O., Ariza, M. y Eternod, M.** (2001), "La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambio", José Gómez de León y Cecilia Rabell (coords.) *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, México, CONAPO/Fondo de Cultura Económica.

**Ortega, E.** (1987). "Transformaciones agrarias y campesinado. De la participación a la exclusión". CIEPLAN.

**Pacheco, E.** (2006), "El trabajo agropecuario en México: 1991-2003", Enrique de la Garza y Carlos Salas (coordinadores.) *La situación del trabajo en México, 2006*, UAM/IET/ALC-CIO/Plaza y Valdes.

**Peña Ramírez, J.** (2004), "Reestructuración productiva agrícola en México durante los años noventa: el caso del maíz", Blanca Rubio (coord.), *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*, México, UNAM y Plaza y Valdés Editores.

**Polaski, S.** (2003), "Empleo, salarios e ingreso del grupo familiar", John J. Audley et al., *La promesa y la realidad del TLCAN*, Washington, Carnegie Endowment for International Peace.

**Rendón, T. y Maldonado, V.** (2005), "Evolución reciente del trabajo de hombres y mujeres en México", en *Comercio Exterior*, vol. 55, núm. 1.

**Rendón, T. y Salas, C.** (1992) "El mercado de trabajo no agrícola en México. Tendencias y cambios recientes", EN: Ajuste estructural, mercados laborales y TLC, El Colegio de México, México.

\_\_\_\_\_ (1996) "Ajuste estructural y empleo: el caso de México", EN: Revista latinoamericana de estudios del trabajo, año 2, número 2, México.

**Romero, J. y Puyana, A.** (2004), Evaluación Integral de los impactos e instrumentación del capítulo agropecuario del TLCAN, Documento de Trabajo, Núm. II – 2004, Centro de Estudios Económicos, El Colegio de México.

**Rosenzweig, A.** (2005), *El debate sobre el sector agropecuario mexicano en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte*, CEPAL, Serie Estudios y Perspectivas 30, Sede Subregional de la CEPAL en México.

**Rubio, B.** (2004), "El sector agropecuario mexicano en los años noventa: subordinación desestructurante y nueva fase productiva", Blanca Rubio (coord. UNAM y Plaza y Valdés Editores.), *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*, México.

**Ruiz Durán, C.** (2005). "El reto del empleo en México" EN, *Revista de Comercio Exterior*, Vol 55. No. 1, México.

**SAGARPA** (2006), "El sector agropecuario mexicano: evolución, retos y perspectivas", *Claridades agropecuarias*, No. 157, septiembre 1996.



**Salas, C.** (2000) "El modelo de acumulación y el empleo en América Latina", EN; De la Garza, E. (compilador) Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina", CLACSO, Argentina.

**Schwentesius Rindermann, R., Gómez Cruz, M. y Calva, J.** (1998), "La cartera vencida del sector agropecuario", en Felipe Torres Torres (coord.), *El sector agropecuario mexicano*, México, Plaza y Valdés.

**Standing, G.** (1999) "Global feminization through flexible labour: a theme revised", EN: World Development, volumen 27, número 3.

**Taylor, J. E., Yunez-Naude, A. Barceinas, F. y Dyer, G.** (2005), "Transition Policy and the Structure of the Agricultura of Mexico", en R.D. Knuston, K. Meilke and A. Yunez (editors), *North American Agrifood Market Integration: situation and Perspectives*, Friesen Printers, Winnipeg.

**Yúnez-Naude, A.** (2005), "Sectores de América del Norte: la agricultura", ponencia presentada en el seminario *América del Norte los siguientes diez años*, llevado a cabo en El Colegio de México los días 13 y 14 de enero de 2005.

**Yúnez-Naude, A. y Barceinas Paredes, F.** (2003), *The Agriculture of México after Ten Years of NAFTA*, reporte de investigación presentado a la Carnegie Endowment for international Peace.